

# NOTAS

## ARTE Y DECORADO

Por Fernando Gómez Martínez

*(Palabras pronunciadas en el acto académico con que la Facultad de Arte y Decorado del Colegio del Sagrado Corazón celebró sus diez años de existencia. La Revista de la U. P. B. se asocia al acto conmemoratorio de la fundación de la Facultad de Arte y Decorado y se complace en destacar su gran faena orientadora).*

Con justificado regocijo la Facultad de Arte y Decorado del Colegio del Sagrado Corazón, y con ella la Universidad Pontificia Bolivariana que la auspicia, celebra hoy el décimo año de su fundación.

La guerra europea, entre los innúmeros males que dejó a la humanidad como secuela, males que seguimos y seguiremos padeciendo, trajo para estos países incipientes de América algunos beneficios en el orden industrial y económico así como en el científico. Uno de tales beneficios fue la creación de esta facultad.

En vista de las dificultades que se presentaban a varias familias para enviar sus hijas a los mejores colegios de Europa, algunas señoras idearon fundar este instituto y hallaron ambiente y apoyo y comprensión en la Universidad Católica Bolivariana, joven aún pero ya emprendedora y creadora, y en este noble Colegio del Sagrado Corazón. No se trataba sin embargo de sostener un entretenimiento, de hacer algo supletorio y pasajero, sino de fundar cosa estable, un establecimiento en el cual la mujer joven, obligada ya por el afán de los tiempos y el deber de ser útil a la sociedad a desempeñar un oficio, a adquirir una profesión, pudiera capacitarse para ganarse dignamente la vida y cumplir la función que emana del vivir en sociedad.

Y fue así como apareció la Facultad de Arte y Decorado. La mujer, sí puede y debe trabajar, pero quienes, por tradición latina y española, tenemos de ella un concepto más noble y amamos su finura y delicadeza, que por cierto no son debilidad, queremos que la índole de su trabajo corresponda a aquellas cualidades. Por lo que hace a Antioquia, se ha orientado su vocación hacia profesiones y oficios que en nada la hagan desmerecer a nuestros ojos, ni sean superiores a sus fuerzas, ni lastimen su natural delicado. El servicio social, el co-

mercio, el dibujo arquitectónico, la enfermería, y el arte y decorado, entre otras profesiones, corresponden a esa orientación.

Arte y Decorado. Cuánto encierran estas dos palabras. Ya de suyo artesanía sugiere cosa hogareña y familiar, que en un mundo que empieza a ser dominado por la mecánica, por la producción en serie, por la racionalización, tiene un sentido íntimo y fraternal. En las estadísticas de la producción nacional de cualquier país aparecen los grandes volúmenes de artículos que salen de las usinas: automóviles, radios, neveras, yardas de tela, implementos agrícolas, maquinaria industrial. Pero qué enorme volumen, no tabulado por la estadística, el de los artículos de artesanía, que se hacen en el pequeño taller, en el costurero, en el hogar, en la escuela, en las cárceles, en los obradores de las casas de beneficencia, y que van desde el blanco entorchado de cabuya con que se fabrica la humilde cotiza, hasta el bordado a mano que admiran los ojos deslumbrados y hasta la muñeca labrada en madera o fabricada en tela, risueña y graciosa, en la cual quedan plasmados la vida familiar, el vestido popular, el ademán de la gente y todo aquello comprendido bajo el nombre de folklore.

Pero el arte es algo más. Es la artesanía depurada, sublimada, elevada hasta el contenido estético, hasta aquella región en que la expresión dada a la materia por la forma mueve cuerdas nobilísimas del alma capacitándonos para entender, hasta donde nuestra limitada naturaleza lo permite, uno de los atributos de Dios, la suprema belleza.

Y el decorado qué es, si no el embellecimiento de lo que nos pertenece y está más cerca de nosotros, del sitio en que trabajamos o de la casa en que vivimos, o del vestido que llevamos o bien del lugar en que rendimos a Dios nuestro obligado tributo de adoración.

Los estetas han dividido las artes, por el fin que el artista persigue, en puramente bellas y bello-útiles. Vosotras alumnas de esta Facultad, podéis escoger cualquiera de los dos caminos. Habrá quien esté en condiciones de dedicar su corazón y aplicar sus facultades a la creación del objeto bello, inútilmente bello, realizando la belleza pura. Pero la vida tiene sus afanes y sus exigencias, y demanda a la mayoría que produzca cosas de utilidad. El decorado es amplio campo para realizarlo. En el dibujo para el estampado, en el modelado de un vaso, en la pintura de un muro, en el arreglo de una vitrina o de un salón, en la colocación de un cortinaje o de un cuadro, en la realización de un afiche, a la vez que se logra algo útil cumpliendo el mandato bíblico del "ganarás el pan", ampliado por el Apóstol en palabras de enérgica severidad, cuánta delicadeza, cuánta emoción y cuánta belleza no puede realizar un alma sensible!

Pero estos no son programas lanzados al futuro, suposiciones más y prospectos a realizar. Mañana mismo se abre la exposición de obras de las alumnas, en donde será fácil admirar hasta dónde el sentido del arte y la belleza ha podido penetrar y progresar en el alma de ellas en el curso de estos diez años.

No faltará quien encuentre algunas obras sin sentido y sin arte. Verán muchos en ellas, apenas, caprichos y extravagancias, derroche de color y figuras imaginarias sin apoyo en la realidad. Es que, lo mismo en poesía que en música y en escultura, el concepto de lo bello se halla más o menos evolucionado en los hombres. Donde el profano no ve ni oye nada, el artista capta lo bello. Un músico encuentra un tema o una frase en el trote de un caballo, en un trueno lejano o en el susurro de las hojas. Y un pintor aprende la belleza de un reflejo y ve una sinfonía de colores en donde el profano no ve sino objetos

vulgares. Un borrico, platero, no es sino un simple animal para el que lo arrea, pero para el artista es un cuadro.

Regocijémonos también nosotros por tanto, en este cumpleaños de la Facultad de Arte y Decorado y felicitemos a profesores y alumnas, al Colegio del Sagrado Corazón y al alma Universidad Pontificia Bolivariana, que manteniendo en su altura la ciencia del derecho, con la creación de su Facultad de Química dió impulso a nuestras industrias, con la Facultad de Arquitectura revolucionó en Antioquia el arte de edificar y con esta Facultad de Arte y Decorado viene embelleciendo al tiempo las cosas, las almas femeninas y la vida.

## ARQUITECTURA RELIGIOSA MODERNA

Por *Rafael García-Herreros, C. M. J.*

En Basilea, lo mismo que en Zurich, es donde se han hecho realizaciones más extraordinarias y más acertadas de iglesias modernas, originales, equilibradas, en que se conjuga el arte y las aspiraciones del gusto y del alma del siglo XX, con las más auténticas exigencias litúrgicas y dogmáticas del catolicismo.

Suiza estaba más preparada que ninguno otro país para esta portentosa realización, a causa de no haber perdido la inspiración y la gestación artística con el horror de la guerra.

Los ensayos hechos en otras partes, como en Assy (Francia), a pesar de lo extraordinariamente interesante, han dado pie a críticas por lo demasiado revolucionarios particularmente en su decoración.

Lo que se está realizando en Suiza en el campo del arte arquitectónico religioso es a juicio de los mejores críticos algo definitivo que se impondrá en el mundo.

En Suiza alemana se tiene la impresión de una arquitectura religiosa en plena madurez. Es el único país que presenta un número de iglesias admirables, libres de compromisos y con un rigor de disciplina consciente de los principios y de los medios necesarios. San Gall, Lucerna, Basilea, Zurich, son las ciudades a donde se debe ir para contemplar y estudiar una arquitectura religiosa moderna adulta.

Lógica constructiva, adaptación a las exigencias de la liturgia y de la piedad, expresión de la sensibilidad actual, son sus características.

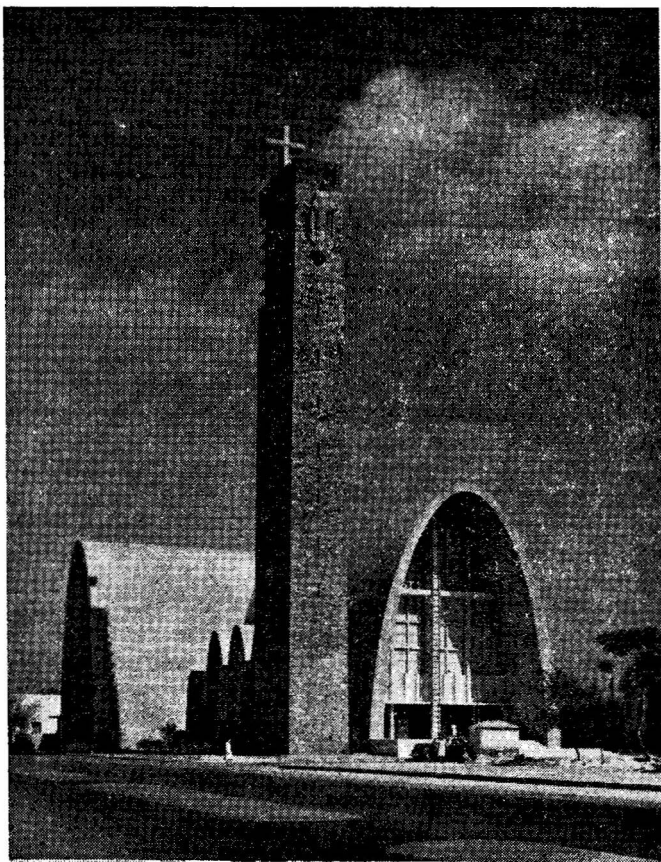
Transcribo las palabras que acerca de este arte escribía la revista *L'Art Sacré* que aparecen escritas como para Colombia y para nuestros constructores de iglesias: "Es seguro que nosotros (los franceses) estaremos por ese camino. Pero con qué retraso? Ya estamos largamente atrazados. Da la impresión que nuestros arquitectos vivieran quince años atrás... o de que otras fuerzas los ataran inquebrantablemente a una tradición completamente superada (*"L'Art Sacré"*, 1947, 1-2).

Ha pasado definitivamente la época de los tanteos y de las imitaciones ridículas y faltas de originalidad. Ya nadie que tenga alguna información, pensará en construir una iglesia románica o gótica, menos renacentista... en cemento armado, con capiteles hechos en serie, con falta de sinceridad a todo lo ancho, a todo lo largo y a todo lo alto.

Las iglesias góticas y románicas quedaron muy bien en su tiempo y en su medio, hechas de granito, labradas místicamente piedra por piedra, cuando

### Notas

el tiempo no corría, cuando el mundo iba tranquilo. Pero intentar una iglesia gótica ahora cuando se encontró el arte de nuestra época, intentar una iglesia renacentista como lo están planeando en cierta capital de Colombia es, valga la verdad, vivir treinta años atrás y no reconocer el aporte maravilloso del arte y de la técnica y de la fe de nuestro siglo.



*Templo de la Purísima - Monterrey, México*

Hablando de algunas construcciones religiosas llenas de fastuosidad y de mal gusto, se expresa así "L'Art Sacré" (11, 12 1950): "La pobreza es aún más inusitada en esas construcciones enormes en que sólo triunfa el poder y la vulgaridad del dinero (la bêtise de l'argent), triunfo, sin embargo, que no es tan completo como se pudiera pensar, ya que por una justa, severa y siniestra venganza, miles y miles de billetes pueden enterrarse allí sin que aparezca una sola obra de arte auténtico y venga a compensar ese vergonzoso derroche, esas exageraciones insensatas que explotan a los sencillos, contribuyen a la degradación de su gusto y finalmente provocan menosprecio y cólera en los incrédulos escandalizados. En un tiempo de pobreza universal no hay que temer protestas

contra tales absurdos. Hay que repetir que son escandalosos... que escandalizan... y tanto más cuanto que ninguno se levanta para protestar con autoridad”.

*Bautisterio - Púlpito - Altar*

En Basilea hay tres maravillosas iglesias modernas. Son funcionales pero en función, no sólo con su fin, con el lugar, con la luz, sino en función íntima con la liturgia, con el dogma, con la seriedad y profundidad del alma cristiana. Los tres puntos en que el arte moderno religioso ha centralizado todo su cuidado son el bautisterio, el púlpito y el altar. El fiel debe saber que no va a la iglesia para ver una galería de imágenes. Que va para recordar su iniciación bautismal, sus promesas, sus compromisos; que va a oír la palabra divina y a ofrecer el Sacrificio. A este fin el bautisterio es un punto importantísimo. Todo habla allí de muerte y resurrección con Cristo: de vivir sumergido en Cristo y de la “nueva criatura” que brotó de la fuente bautismal. No es el bautisterio el cuarto de las cosechas o de los trapos viejos sino que es parte esencial del misterio cristiano que debe ser la iglesia. Esta idea la tiene muy en cuenta la arquitectura moderna.

Lo segundo es el púlpito. El arte moderno cristiano quiere subrayar la idea de púlpito, cátedra de verdad y fuente de luz. Su austeridad quiere significar la sinceridad de la palabra que allí se pronuncia, que debe ser eco fidelísimo de la palabra de Dios. Todo en el púlpito moderno quiere expresar plásticamente que ese no es un lugar donde se improvisan palabras humanas sino que se repiten las palabras divinas. Los cristianos actuales no quieren elocuencia, ya están saturados. Ya pasó la época de los sermones floridos y atropellados. Quieren a Dios. Quieren la palabra de Dios, casi sin comentarios y esto lo simboliza hondamente la construcción moderna del púlpito.

Y por último el altar. Que no es una mesa para poner flores y velas. El altar es el ara del sacrificio. No se le debe quitar o disimular su sentido profundo. El arte moderno rehusa con toda razón esos altares-floreros, donde el sacristán o la sacristana se trepa todos los días sin ninguna clase de miramientos, a colocar flores, como si no fuera la Mesa de la Última Cena, la mesa donde Cristo se inmola incruentamente.

Pasó la época —gracias a Dios, y eso se lo debemos al arte moderno— de las iglesias-museos, de las iglesias donde el fiel está distraído de lo esencial, por toda clase de artefactos, grutas, lampararios, devocionismos. Se quiere devolver al pueblo a Cristo, en su estatura, es decir trascendental, superior, a las demás, infinita.

Se quiere devolver a la iglesia su profundidad, la que logró en la edad media y que luego perdió en el siglo pasado especialmente.

El altar debe ser el centro a donde converjan todas las miradas y todo el recogimiento. Y no la imagen de San Expedito o de San Judas Tadeo.

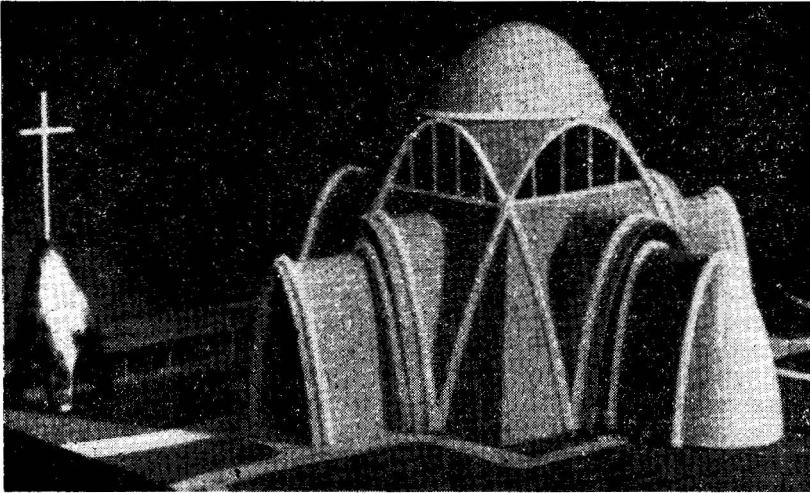
El altar es el lugar del sacrificio en medio del círculo de los fieles. La impresión de centro de la comunidad fiel le han dado maravillosamente los arquitectos suizos junto con una profunda atmósfera religiosa. La actitud de los fieles ha cambiado favorablemente: ya no se va a la iglesia “por cumplir” el precepto dominical de oír misa, sino a ofrecer el sacrificio a la Divinidad. Ese carácter de la comunidad-sacrificante, de la fraternidad cristiana, es el que más realza el arte moderno. Fritz Metzger, que es sin duda con Hermann Baur, el más distinguido arquitecto cristiano del mundo tiene por norma: “Que el que en-

## Notas

tra en una iglesia debe encontrarse en presencia de las huellas de Dios. Debe entrar a otro mundo, distinto, el mundo de lo divino" (Probleme des Katholischen Kirchenbaus, Werk, august 8 1951). "Debe haber un decrecendo de la luz mundana desde la entrada de la iglesia hacia el coro, iluminado por la claridad sagrada". (St. Michaels, Kirche in Basel. Hermann Baur, Werk, august 18-51).

### *Tres iglesias y dos arquitectos*

Las tres grandes y admirables iglesias de Basilea son: la iglesia de San Antonio por el profesor Karl Mosser; la iglesia de San Miguel, por Hermann Baur, y la iglesia de todos los Santos, por Hermann Baur. La primera es una iglesia monumental toda de cemento, construida en 1929, de tres naves, la central con bóveda acartelada y las naves laterales con cielo raso plano.



*Iglesia para el Ejército - Usaquén, Colombia*

De una curiosa y extraña sensación de luz, de claridad al mismo tiempo que de recogimiento. Como si se quisiera reaccionar contra la idea de que las iglesias deben estar oscurecidas por la sombra, y de que para tener recogimiento se necesita colocarse en un plano distinto de la vida. Los vitrales dejan pasar toda la luz y apenas si esbozan algunas figuras estilizadas. Estos vitrales son obra de Hans Stocker y Otto Staiger. Hay en la iglesia un inolvidable San Antonio que besa al Niño Jesús que es una prueba de la fuerza y de la profundidad de que es capaz el arte moderno. El vía-crucis es incomparable. Hecho en cemento con una sola figura, casi siempre la de Jesús que con su solo rostro significa las diversas estaciones de la Pasión. "Condenado a Muerte" — "Clavos y espinas" — "La Madre". (En este último no se ven sino las manos de María sosteniendo a Jesús). Cuando lo ví recordé el hermosísimo via-crucis de Santiago Martínez Delgado para la ciudad de Cúcuta, inacabado por incomprensión y que seguramente iba a ser una de las obras más interesantes del país. Se prefirió el vía-crucis en yeso.

## Notas

Las otras dos magníficas iglesias que visité en Basilea son de Hermann Baur, caracterizadas por una seguridad infalible; programa, distribución, iluminación, elección de artistas para la obra, todo lo hace Baur con un tacto exquisito. Dicen que sus iglesias "cantan". Una incomparable pureza de arquitectura unida a una modestia encantadora.

La iglesia de San Miguel, por Baur, da la impresión "de una concepción espiritual espacial", lo que él mismo llama "Geisting-raumliche Konzeption". Esto lo logra por el sentido de masa, y por la distribución del arte y de la luz, al mismo tiempo que por la impacable ausencia de distracciones para el recogimiento. La sensibilidad de esta iglesia es totalmente espiritual, junto con su modestia y su rigor.

Otra maravillosa iglesia que ví en Basilea, Allerheiligen Kirche, la iglesia de todos los Santos. La impresión que da esta enorme y perfecta iglesia moderna, es la de reposo, la de seguridad y la de libertad de cosas fastidiosas e inútiles. La objetividad de lo exacto y el puro pensamiento racional encuentran en esta construcción sagrada sus límites, y se conjugan maravillosamente con lo religioso. El párroco de esta iglesia que se llama Anton Benz y cuya dirección es Neubadstrasse, 95, Basilea, Suisse, pudiera enviar a los sacerdotes que le solicitaran, retratos e informes de su iglesia, que es tenida como la más feliz realización de Baur.

### *Más Latino*

Antes de terminar esta rápida hojeada al arte moderno en Suiza alemana, especialmente en Basilea, quiero recordar la maravillosa excursión que, acompañado por el celeberrimo arquitecto Fernand Dumas, hice por los alrededores de Friburgo, en la Suiza francesa, para visitar sus construcciones religiosas.

Fernand Dumas es el creador de un arte moderno seguramente más latino, sin la exagerada sachikeit alemana ni un funcionalismo chocante de algunos templos de EE. UU. Su arte, más popular, impregnado de una devoción más latina, es un arte completo en que todas las técnicas de la pintura, del mural, la orfebrería, el vitral, el mosaico, los bordados, la cerámica, la maquetería, el mobiliario, el hierro forrado, son manejados por un equipo de artistas experimentadísimos, y que forman todos una unidad perfecta. Entre estos artistas no quiero olvidar al genial vitralista Yoki (Fribourg, Suisse) que creo sería el indicado para vitrales modernos en nuestra patria.

### *Conclusión*

Termino estos apuntes de viaje con una simple indicación: los sacerdotes colombianos y suramericanos que, en lo general estamos enfrentados al problema de construcción de iglesias, debemos pensar en un hecho elemental. Que estamos en 1853 y no en 1850, ni en 1600, ni en 1250.

Es lamentable que habiendo hallado nuestra época una magnífica solución, llena de religiosidad, de profundidad, que traduce la inquietud del hombre moderno en busca de Dios, su sed de infinito, de verdadera devoción, estemos pensando en prolongar una arquitectura caduca e insincera, como la del siglo pasado, hecha de imitaciones equívocas y falsas, incapaz de la creación, de enfrentarse a lo esencial que es en las iglesias católicas, Jesucristo, en busca perpetua de distracciones y de figurines...